



88140195



SPANISH A: LITERATURE – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A : LITTÉRATURE – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A: LITERATURA – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Thursday 20 November 2014 (afternoon)
Jeudi 20 novembre 2014 (après-midi)
Jueves 20 de noviembre de 2014 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a guided literary analysis on one passage only. In your answer you must address both of the guiding questions provided.
- The maximum mark for this examination paper is *[20 marks]*.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez une analyse littéraire dirigée d'un seul des passages. Les deux questions d'orientation fournies doivent être traitées dans votre réponse.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est *[20 points]*.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un análisis literario guiado sobre un solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es *[20 puntos]*.

Escriba un análisis literario guiado sobre **un** solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.

1.

El álbum

Entraron aprisa en el café y se sentaron. La impaciencia les encendía los ojos al dejar el paquete sobre la mesa. Ella, apenas sentada, comenzó a abrirlo, mirando con amor, alternativamente, la cinta roja sobre el papel y el rostro de él con ligero orgullo protector y expectante.

- 5 —¿Qué van a tomar?
—Café con leche. ¿Y tú?
—Lo mismo.

En la mesa apareció con pastas de color azul marino, como el traje de los días señalados, el álbum de las chokolatinas. Era un gran día. Habían hablado de él como se habla de cuando
10 llegará un niño. Aquel álbum representaba el tesón del novio en su niñez, que había reunido una estampita tras otra hasta cubrir todas las ventanillas sin paisaje de aquel libro difícil.

Sus compañeros de colegio —él lo recordaba— habían dejado en el álbum huecos de desamor y desidia. Y el álbum, ahora flamante sobre la mesa, mostraba la solicitud en el tiempo de un hombre cuidadoso, fiel toda su vida a sus más inocentes alegrías, al objeto de su ilusión
15 más nimia. Para la novia, aquel álbum implicaba tesón y constancia. Tenían sobre la mesa el café con leche del amor humilde, pero tenían también dentro del libro las maravillas todas del Universo, y se pusieron a deshojarlas con lentitud amorosa, como si en ello les fuera su felicidad, el sí o el no.

—No: hoy “Las Mariposas”, no —decía ella con tremendo gozo—. Hemos visto ya “Los Grandes Inventos”.

20 Cada hoja les aproximaba, día tras día, un poco más. El día de “Las Mariposas”, ella balanceó sus pestañas en el aire hacia un hombre joven que estaba enfrente sentado, y él —el novio— tuvo celos. Pero ella ni había mirado siquiera a aquel hombre: quería simplemente mariposarse con sus finas pestañas. El día de “Las Aves Domésticas” proyectaron un canario naranja transparentándose en el hogar que tendrían, en la ventana con sol: “Mejor, blanco”, insinuaba él.
25 “No, tiene que ser naranja”, decía resuelta ella, entornando los ojos como si le dañara el agrídulce color del pájaro. En “Las Aves Exóticas” pusieron sobre el pelo de ella, suave, un sombrerito atrevido de vistosas plumas en una tarde con risa en el mundo y champaña y “confetti”. En “Flores para Regalo” él la obsequió con doce tulipanes para que no olvidara alguna cosa. Al llegar a “Animales Prehistóricos”, tuvo ella miedo y se acercaron más. Él quiso continuar
30 más días viendo “Los Animales Prehistóricos”, pero ella se negó y entró en la hoja rutilante de “Las Piedras Preciosas”. Ante “Las Piedras Preciosas” él anduvo receloso por sentimiento atávico. Veía en los ojos de ella cierta cortesana desfachatez, ciertas desmesuradas pretensiones, que le tuvieron en desazón toda la tarde y que interpuso entre ellos una pastosa frialdad anfibia. En “Las Algas” enredaron sus dedos, manos, brazos, miradas y palabras [...]. Al llegar a
35 “Las Frutas”, ella, con un rubor, posó su mano sobre las manzanas para que él no tuviera ningún pensamiento avanzado, para que no pensara como Adán.

Terminaron el álbum, y estaban tostados y palpitantes como después de un largo viaje. Era como si volvieran con los mismos recuerdos de una luna de miel respetuosa. Ella esperó todos los días —sobre todo el último— a que él dijera: “El álbum para ti, te lo regalo”. Pero no
40 lo hizo. Llenar aquel libro de cromos había sido la gracia de su niñez, le había proporcionado entrada de honor en todas las visitas. Y cogió su álbum y se lo guardó. Ella, de haberlo tenido, le habría devuelto su regalo en palabras llenas de entendimiento y colores, en experiencia del mundo, en primores de planta y honduras de mar.

45 Pero así las tardes fueron enfriándose, se aburrían y hacían tos de las palabras rotas. Y un día ella —que se había enamorado de aquel álbum— le dijo adiós a él. Y él tendrá que sacarlo de nuevo en su vida, cuando llegue la hora, sin atreverse a regalarlo nunca.

Medardo Fraile, *A la luz cambian las cosas* (1959)

- (a) ¿Qué significado y valor adquiere el álbum en el texto?
- (b) ¿Qué recursos enfatizan el contraste entre fantasía y realidad?

2.

Tejido

Cómo quisiera tener entre las manos
un par de agujas y lana para tejer

El melancólico deslizar de la hebra,
el suave movimiento monótono

- 5 De la nada ir haciendo un tejido punto a punto
con el rítmico sonido de metal con metal

- Cómo quisiera tener a quien tejerle una prenda:
cualquier cosa: unos guantes blancos:
un chaleco a cuadros con punto de arroz:
10 una bufanda larga con flecos en los extremos

Cómo quisiera sentarme en la mecedora,
con la canasta al lado y el hilo para devanar

Sin nada más que hacer en la vida:
sin un pensamiento: sin un recuerdo: sin un apuro

- 15 Tejiendo un sencillo espacio, un sencillo tiempo:
una vuelta de punto derecho:
otra vuelta de punto revés.

(Como aquella antigua doncella que se cansó de ser
guerrera y pidió a su madre la rueca para hilar.)

Angelina Muñiz-Huberman, *La memoria del aire* (1995)

- (a) ¿Qué sentido y valores tiene para la voz lírica el deseo de tejer?
(b) Valore los recursos que enfatizan el tono y sentimiento del poema.
-